

Venid los que estáis agobiados y yo os escucharé

Redacción

El dolor por la pérdida de un ser querido o el sufrimiento provocado por unas circunstancias complicadas puede provocar heridas difíciles de curar o lo que es peor, que no sanen nunca. Y es que el duelo derivado de estas situaciones no siempre está correctamente atendido por la asistencia pública ni por la privada. Con la idea de ofrecer apoyo y ayuda a personas que viven en este estado de desconsuelo, han nacido los Centros de Escucha, que ofrecen un servicio con el que Burgos contará desde este 19 de marzo.

A esta inauguración acudió José Carlos Bermejo, religioso camilo natural de Tordesillas. Ingresó en los religiosos Camilos y se formó para obtener el doctorado en teología de pastoral sanitaria. Después se especializó en bioética, *counselling* y duelo. Actualmente, dirige el Centro de Humanización de la Salud y el Centro Asistencial San Camilo en Madrid para personas mayores y enfermos en situación paliativa. Fue en 1997 cuando los camilos crearon el primer Centro de Escucha: «Me siento fundador del mismo. Fue un proyecto preparado en tiempos de estudiante en Roma y que encontró su forma primera en Madrid. Con el pasar del tiempo, este servicio para acompañar a personas que sufren se ha ido ampliando en cuanto a personas atendidas y problemáticas».

El servicio del Centro de Escucha atiende actualmente en torno a



José Carlos Bermejo fundó el primer centro de escucha en 1997.

800 personas al año, en una serie de encuentros, apoyados en la metodología del *counselling* o relación de ayuda, y en el que se implican voluntarios formados para acompañar, escuchar, confortar y motivar», apunta.

Una vez que la persona pide cita con el centro, empieza un proceso de acompañamiento presencial en sesiones de una hora, hasta un máximo de 20, o grupos de mutua ayuda, cerrados y con especialista. Se afrontan así las dificultades que las personas tienen y los motivos por los que sufren, intentando identificar los recursos internos que tienen para ayudarse a sí mismas en el máximo de sus

posibilidades. «Nuestros escuchas se han especializado y son supervisados en su modo de atender». José Carlos explica que el colectivo diana es el de las personas en duelo complicado: «Muertes súbitas, vínculos ambiguos con el ser querido fallecido, circunstancias no adecuadas, etc., pueden complicar el proceso de elaboración del dolor por la pérdida de un ser querido. Estas personas, derivadas a nuestro servicio, acuden en busca de un modo de encontrar la mejor manera de hacer el trabajo del duelo para que no se patologice. Buscan consuelo. Son más frecuentemente mujeres que hombres, en proporción».

UNA LABOR CON FUTURO

La importancia de la labor de estos centros –cuyo servicio es, además, gratuito– radica en que «hay un sufrimiento en el ser humano que es inevitable, pero otro que es evitable». «Este segundo depende del modo cómo gestionamos nuestros pensamientos, sentimientos, relaciones, nuestro mundo espiritual. No siempre conseguimos evitar el sufrimiento que sería mejor no atravesarlo, porque podemos prevenirlo o combatirlo con nuestros recursos. De igual modo, no siempre conseguimos vivir sanamente el sufrimiento inevitable y, en estos casos, un acompañante nos puede movilizar los recursos que existen dentro y fuera de nosotros mismos».

Han surgido más de 30 centros en España, y siguen surgiendo. «El de Burgos, después de un tiempo de planificación, es bienvenido a la red de centros que trabajamos con la misma filosofía, el mismo modelo de intervención, cuidando la supervisión y la formación continua de los propios escuchas. En este momento la Universidad La Salle de Madrid planifica la creación de uno para el contexto universitario. Tarragona está en proceso de formación de los escuchas para atender en el que acaba de crear. Es un movimiento muy hermoso para humanizar el mundo del sufrimiento y generar una cultura del encuentro, del alivio, de la compasión genuina».